



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



La verdadera
paz es el
testimonio de
una buena
conciencia.

Teresa de Jesús

“Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”

La **paz** del alma supone una infancia espiritual capaz de liberarnos de todos los demonios que llevamos dentro. Solo desde la luz de Cristo podemos inspirar y orientar la vida personal de una forma nueva, se trata de una presencia hecha de fraternidad y comunión que engendra la paz de las personas y de los pueblos.

El cielo pierde todo su orgullo cuando contempla a su Dios hecho realidad en el cuerpo de un niño, despojo de una humildad sin límites.

“Solo Dios basta”. Las preocupaciones del amor propio, de la perfección personal, del éxito social o incluso apostólico se funden como la nieve al sol, cuando nos dejamos caer en el corazón de Dios y una inmensa fuerza de amor nos lleva hacia los hombres para comunicarles el entusiasmo y la alegría de un corazón que vive en **paz**. Porque lo importante de la vida no es conseguir el éxito de una obra marcada con el sello personal, sino ser uno mismo persona pacificada, en la que resplandece la bondad del Padre.

La vida evangélica no es un sueño de fraternidad y de pureza, sino una realidad que acepta la convivencia con todos los hermanos, justos, pecadores, mediocres, enemigos, sanos, enfermos..., y en medio de todos ellos, es capaz de testimoniar la paciencia infinita de Dios, su perdón inagotable y su dulzura siempre sanadora.

La calidad de las relaciones cambia cuando no está inspirada por la ambición, ni por una voluntad de conquista, sino por la mirada misericordiosa de Dios, por su actitud compasiva. Es entonces cuando nos abrimos al mundo, especialmente a los más necesitados de él, sin ambición alguna, y le ofrecemos la **paz**.